

LA INFORMACIÓN METEOROLÓGICA Y SU INTERPRETACIÓN

Uno de los retos a los que se enfrentan las personas que realizan pronósticos meteorológico es el hacerlos llegar, de forma clara y comprensible, a los destinatarios de las mismas.

En determinados ámbitos, como el aeronáutico, los procedimientos de comunicación se encuentran totalmente regulados lo que evita la ambigüedad en la interpretación, sin embargo esto no es cierto para la mayor parte de los usuarios, lo que acaba dando lugar a la típica, o más bien tónica, frase “Es que el hombre del tiempo siempre se equivoca”.

Dejando aparte las limitaciones inherentes a los modelos numéricos, bien conocidos por profesionales y aficionados, el problema está en la información transmitida y su adecuación a los intereses particulares del que la recibe.

Pongamos el ejemplo de las temperaturas. Seamos realistas: a la mayor parte del público lo que le interesa es saber si tendrá que abrigarse, no si la máxima va a ser de 10°C, ya que por muy objetiva que sea esa información, no se ajusta a lo demandado. Incluso aunque la información se mostrase con cualquiera de los índices de confort (TS, HI, Humidex) se-

Buzón



Esta sección está abierta a todos los comentarios, sugerencias y opiniones que creáis oportunas y enviéis a boletin@ame-web.com entendiéndose que las mismas son de vuestra exclusiva responsabilidad

La participación tiene un premio patrocinado por AEMET. En este número la carta premiada por el Comité de Redacción del Boletín con un ejemplar del Atlas Climático Ibérico ha sido la de Esteban Riera Blázquez.

Para el próximo número, el premio consistirá también en un ejemplar del mencionado Atlas Climático Ibérico.

guiríamos con el mismo problema, que es sencillamente ¿va a hacer frío o calor?. En este aspecto representa un buen avance la cada vez más frecuente utilización de distintos colores para representar diferentes intervalos o categorías de temperatura (o índices de confort). Sin embargo, este sistema sigue adoleciendo de limitaciones al no colocar el valor o la categoría dentro de un contexto de valores más cercanos, tanto geográfica como temporalmente al usuario. Y en este sentido son importantes las referencias tanto a los valores climatológicos normales para la época y lugar, como a la variación respecto a los días inmediatamente anteriores.

Otro aspecto interesante es el de las precipitaciones. La persona “de a pie” básicamente lo que quiere saber es si lloverá o no, y de forma más secundaria con que intensidad (orbayo, leve, continuada, chaparrón, etc), más que la cantidad en litros/m² que se acumulará durante el día.

Para responder a la primera cuestión cada vez están más extendidas las presentaciones en términos de probabilidad, pero ¿realmente son interpretadas de forma correcta?. En numerosas ocasiones se han mencionado las interpretaciones erróneas sobre la fracción de territorio o de intervalo temporal al que van a afectar, lo que nos lleva al hecho de que la mera enun-

ciación de probabilidades no basta ya que el concepto matemático de probabilidad no siempre es bien comprendido. Una buena aproximación nos lleva de nuevo a una categorización, como los términos definidos en los libros de estilo usados en diferentes Agencias oficiales, pero aun así deberían matizarse las definiciones. Es curioso observar como una probabilidad de precipitación del 50% (equivalente a decir que no sabemos si va a ocurrir o no, ya que son equiprobables) es frecuentemente interpretada como afirmativa si las anteriores son menores, y negativa en caso contrario. Probablemente la solución pase por buscar comparaciones con situaciones más familiares al usuario con probabilidades conocidas. En este aspecto serán interesantes las conclusiones del estudio realizado este mes por la MetOffice sobre la comprensión de por parte del público de este tipo de previsiones.

Esteban Riera Blázquez

LO BELLO Y LO SINIESTRO DE LA METEOROLOGÍA

Lo primero de todo es mandar un saludo a todos los miembros de la AME y en especial a Eugenio por recordarme que en esta revista hay siempre un apartado donde todos nosotros pode-

mos aportar nuestro granito de arena.

El tema a tratar es un tema que desde 2005 que empecé mi andadura por los foros de meteorología siempre ha estado presente. Como aficionados a la meteorología a todos o a la gran mayoría nos gusta seguir la evolución que va a tener el tiempo durante los próximos días, cada cual con sus gustos y preferencias como es normal. ¿Pero qué pasa cuando la meteorología se vuelve extrema? cuando digo extrema me refiero a una serie de fenómenos como inundaciones, sequías, olas de frío, olas de calor, tormentas severas, tornados, huracanes etc... Es en estos fenómenos dónde nuestra moralidad choca con nuestra afición y para mi juicio algunos sacan las cosas de contexto. Voy a poner el ejemplo de las supercélulas:

Para muchos de nosotros esta clase de tormentas es de los fenómenos más atractivos que nos podemos encontrar en nuestro clima, ya sea visualmente hablando o por las consecuencias severas de la misma. Pero hay otra parte de aficionados que este tipo de fenómenos tan extremos no son para nada bienvenidos y no ven con buenos ojos que otros deseemos este tipo de fenómenos. El problema en cuestión viene con las consecuencias de estos fenómenos severos que pasan desde las pérdidas materiales hasta las pérdidas humanas. ¿Pero debemos dejar de admirar estos

fenómenos naturales por las consecuencias que acarrearán? mi respuesta es clara y es no. Para mí hay que tener claro que hay que dividir ambas cosas, la meteorología extrema y las consecuencias de la misma. La meteorología extrema ha formado y formará parte siempre de la naturaleza misma, y no hay que olvidar que es el hombre el que se debe adaptar a la naturaleza y no la naturaleza al hombre.

Particularmente yo disfruto y disfrutaré siempre de este tipo de fenómenos, ya que desde siempre me ha gustado ver a la naturaleza en plena acción. Puedo entender y entiendo que las personas que vivan y dependan del campo económicamente hablando no puedan desear nunca este tipo de fenómenos, pero vuelvo a repetir que no es cuestión de desear o no, ya que estos fenómenos forman parte de la naturaleza misma.

Álvaro Machuca Puente

LOS RUMBOS DE LA METEOROLOGÍA

Aunque no soy todavía socio, leo con frecuencia el Boletín de la AME que me parece una publicación muy útil para seguir muchos aspectos de la meteorología, el clima, el medio ambiente etc. además de que se publican algunos artículos altamente interesantes.

Sin embargo echo de menos mayor información o comentarios sobre la situación

general de la meteorología y la climatología en el escenario actual, que parece tener muchos actores. Quienes tenemos cierta relación profesional con esas disciplinas oímos frecuentemente hablar sobre la implicación de la Comisión Europea, las agencias de medio ambiente y otros organismos. También se ha hecho eco la prensa de la creación de un "Marco Mundial para los Servicios Climáticos", una tarea que yo pensaba que estaba encomendada principalmente a los servicios meteorológicos y a la Organización Meteorológica Mundial.

Por todo ello sería muy de agradecer que el Boletín de la AME informara un poco más sobre cual es realmente del panorama internacional y nacional en torno al tiempo y al clima y quienes son realmente los responsables de las actividades oficiales.

Julio Martínez García

ORDENACIÓN DE ZONAS INUNDABLES

El pasado 21 de Octubre dos personas fallecieron como consecuencia de una crecida de aguas en un barranco por las lluvias en el municipio alicantino de Finestrat. Al parecer en este municipio (como en muchos otros en toda

España) el cauce seco de un río se utiliza habitualmente para actividades que deberían estar prohibidas cuando se prevén lluvias que pue-

den convertir en un torrente de agua lo que habitualmente es un secarral. Lo más sangrante en este caso particular, es que a pesar de que la Confederación Hidrográfica del Júcar sancionó con 83.000 euros al ayuntamiento y le prohibió usar el barranco para estas actividades, se siguiera consintiendo. Es evidente que priman sobremanera los intereses económicos y especulativos sobre los medioambientales y de seguridad.

Son ya demasiadas las veces que situaciones similares terminan con el fallecimiento de personas sin que se pongan soluciones. Pero no importa. Basta con culpar a los servicios de meteorología por no lanzar una alerta roja y parece que nadie más es responsable, pero ¿quién tiene la autoridad para impedir que se utilicen zonas que son inundables como mercadillos o aparcamientos?. Solo pondré un ejemplo:

Aunque paralizado por la crisis se encuentra en construcción el centro comercial Vilella en la localidad de Alzira, que está siendo construido en el punto donde confluyen tres barrancos. ¿Quién asumirá la responsabilidad cuando esa zona se inunde -algo que por otra parte parece inevitable-?

Mientras que quienes tienen la potestad para evitar que estas situaciones se repitan, no lo hagan, lamentablemente esta no será la última vez que tengamos que leer este tipo de noticias.

Eugenio Arenas